

El Activo Intelectual de los Militares Retirados

El signo distintivo de nuestro tiempo es el cambio. Lo importante es cambiar, y a la mayor velocidad posible, aunque no sepamos bien por qué, para qué, hacia dónde, y por qué con urgencia. Es como un vendaval que azota a nuestra sociedad. Como no podía ser de otra manera, las Fuerzas Armadas, que son objeto de ese vendaval. El cambio se suele concretar en aspectos relacionados con la tecnología de armas y sistemas, la formación y preparación de los militares, las plantillas de efectivos y destinos, y la organización y ubicación de unidades, que, aunque aparentemente laterales, repercuten con frecuencia en su esencia, razón de ser, fundamento y función, lo que hace del cambio materia de preocupación profesional. Por su sensibilidad y experiencia, los militares retirados, cuando detectan la trascendencia de un cambio, manifiestan con frecuencia, más o menos públicamente, su preocupación, razón suficiente para que su opinión sea tenida en cuenta por la Institución castrense, pues la sabiduría es hija de la experiencia, según la conocida sentencia de Leonardo da Vinci. El valor de la experiencia está avalado en la Historia por el Consejo de los Quinientos, el Senado Romano o los Consejos de Ancianos, por citar sólo algunos ejemplos. Como la militar es una profesión vocacional y del espíritu, el criterio, el interés, la preocupación y la vigencia de sus principios y preceptos son patrimonio de todos los militares; de los que están en situación de actividad, porque gestionan el quehacer diario de la profesión, y también de los retirados, porque les anima e impulsa el legítimo interés de preservar la esencia, buen funcionamiento y evolución de la Institución hasta el final de sus días. Así pues, el criterio

del retirado, por su conocimiento, experiencia y sensibilidad, es una importante fuente de sabiduría, un valioso activo intelectual para la profesión militar. El hecho de que la ley establezca que con el retiro cesan sus relaciones con los servicios profesionales no implica —y menos obliga— a que el militar retirado abandone su interés e inquietud por la profesión. Un buen número de militares retirados se agrupa en la Real Hermandad de Veteranos de las Fuerzas Armadas y de la Guardia Civil, Institución dedicada a colaborar con el buen prestigio de nuestras Fuerzas Armadas ante la sociedad —y que hoy publica este artículo en su Revista—, lo que institucionalmente realizan con su presencia en fiestas y celebraciones nacionales y locales, en formaciones y desfiles, siempre jerarquizados y luciendo sus condecoraciones, transmitiendo

con firmeza y elocuencia los valores de la Milicia, que en su día un día ejercitaron profesionalmente, y ahora exaltan desde su jubilación. La Hermandad de Veteranos es, para las Fuerzas Armadas, un importante activo institucional, en el que participan muchos retirados.



Por su sensibilidad y experiencia, los militares retirados, cuando detectan la trascendencia de un cambio, manifiestan con frecuencia, más o menos públicamente, su preocupación, razón suficiente para que su opinión sea tenida en cuenta por la Institución castrense, pues la sabiduría es hija de la experiencia, según la conocida sentencia de Leonardo da Vinci. El valor de la experiencia está avalado en la Historia por el Consejo de los Quinientos, el Senado Romano o los Consejos de Ancianos, por citar sólo algunos ejemplos.



Pero al valor de los militares retirados a los que nos estamos refiriendo, pertenecientes o no a la citada Real Hermandad, es el de su sensibilidad para las cuestiones militares, el de su conocimiento militar acumulado y el de su

amplia experiencia profesional, condiciones todas que resultan de especial importancia para enjuiciar los cambios que afectan a la esencia de la Milicia, y otorgan al retirado el carácter de activo intelectual importante

para la profesión militar. Es cierto que muchos, con el retiro, dejan de cultivar su pensamiento y espíritu militar, y apagan sus inquietudes profesionales, lo que evidentemente les excluye del activo intelectual antes señalado. Pero también lo es que algunos retirados siguen con atención y detalle el progreso y evolución de las Fuerzas Armadas continuando cultivando sus inquietudes militares y acusan, desde la sensibilidad y experiencia, sus preocupaciones por la Institución lo que obviamente los incluye en el activo intelectual mencionado, con todos los pronunciamientos favorables. Ante los cambios trascendentes, uno de los aspectos más interesantes del pensamiento del militar del retirado es su sentido crítico, muy digno de tener en cuenta porque, como afirmó Clausewitz, la influencia de las verdades teóricas sobre la práctica se ejerce más por medio de la crítica que por la doctrina'. Y el retirado ejercita su pensamiento crítico siempre desde el noble deseo de mejorar la Institución, por lo que su crítica sirve mucho y bien a los responsables de los cambios, bien para afianzar los argumentos favorables, bien para destacar los argumentos erróneos o equivocados, doble posibilidad suficiente para hacer acreedora de interés la opinión del retirado sobre cualquier cambio.

No es infrecuente que la opinión crítica del retirado sea rechazada y hasta descalificada por algunos de los responsables de la gestión de un cambio; rechazo que será totalmente merecido cuando la argumentación crítica sea endeble, frívola o equivocada, pero nunca por negarle conocimiento y sensibilidad por su condición de retirado. Es obvio que las opiniones de los retirados no siempre son acertadas ni afortunadas, pero también lo es que no han de ser descalificadas por un perjuicio, porque ello implica renuncia deliberada cuando no perversa de una valiosa fuente de sabiduría profesional, especialmente inaceptable en el siglo XXI.



Carl von Clausewitz

Sin embargo no es infrecuente que la opinión crítica del retirado sea rechazada y hasta descalificada por algunos de los responsables de la gestión de un cambio; rechazo que será totalmente merecido cuando la argumentación crítica sea endeble, frívola o equivocada, pero nunca por negarle conocimiento y sensibilidad por su condición de retirado. Es obvio que las opiniones de los retirados no siempre son acertadas ni afortunadas, pero también lo es que no han de ser descalificadas por un perjuicio, porque ello implica renuncia deliberada cuando no perversa de una valiosa fuente de sabiduría profesional, especialmente inaceptable en el siglo XXI. En el vendaval del cambio, el militar retirado de juicio claro aporta al pensa-

miento profesional cuatro parámetros muy dignos de tener en cuenta: serenidad, fruto de su alejamiento de la presión y de la gestión; libertad intelectual, derivada de su independencia; conocimiento profesional, derivado de las experiencias, ensayos y reformas vividos en su vida activa anterior; y equilibrio de juicio

entre idea y consecuencias, derivado de una cultivada sensibilidad militar. Desde luego no se trata de propiciar la constitución formal de organismos asesores formados por militares retirados —que también, y por qué no—, sino de valorar la opinión de los retirados que la ejercitan desde su conocimiento, experiencia y sensibilidad, con la debida corrección en las formas y el máximo respeto a autoridades y personas. Un ejercicio profesional sano y bien formado no debe ni puede rechazar el activo intelectual que conforma el pensamiento de los retirados, aunque sea discrepante, porque ofrecerá siempre una línea argumental digna de ser tenida en cuenta. El reconocimiento y valoración de la experiencia profesional de los retirados no

puede confundirse con el empirismo, perversa teoría que enfatiza excesivamente el valor de la experiencia con la única intención de oponerla al racionalismo. El racionalismo más riguroso y el pensamiento profesional más sensato aconsejan reconocer y valorar adecuadamente el activo intelectual del personal retirado. Ciertamente es que su valor, por sí mismo, no es superior a otros activos profesionales, como también lo es que ha de ser valorado y tenido en cuenta para un ponderado equilibrio en los argumentos que sustentan toda innovación. Lo deseable y sensato es que, ante todo cambio o medida que pueda resultar trascendente, se busque e incorpore el criterio y opinión de los militares retirados sobre el asunto, pues, favorable o desfavorable, proporcionará siempre una visión retrospectiva, convenientemente pasada por el tamiz de ensayos y experiencias anteriores. Y así lo suelen hacer los países de nuestro entorno. Esta reflexión sobre el activo intelectual de los militares retirados no debe ser considerada como un lamento o nostalgia, sino como la visión simple y modesta de un militar profesional retirado, que ve la Milicia con cariño e ilusión, la enfoca desde atrás en el tiempo y la proyectada hacia el futuro, con la única intención de colaborar en la conformación de las Fuerzas Armadas que la Nación necesita y merece, teniendo muy claro que, si hay que combatir —razón de ser de la Milicia— será imperdonable tener que rectificar, con urgencia e improvisación, defectos de errores trascendentes producidos con anterioridad.

Carlos von Clausewitz. De la guerra. Ediciones Ejército. Madrid 1978. p. 128

FELIPE
QUERO RODILES

Gral. de División DEM

De la Tertulia de Pensamiento Militar

Esta reflexión sobre el activo intelectual de los militares retirados no debe ser considerada como un lamento o nostalgia, sino como la visión simple y modesta de un militar profesional retirado, que ve la Milicia con cariño e ilusión, la enfoca desde atrás en el tiempo y la proyectada hacia el futuro, con la única intención de colaborar en la conformación de las Fuerzas Armadas que la Nación necesita y mereces.